

cisamente su valor, poner de relieve el principio de la razón insuficiente (como advierte en su prólogo Daniel Innerarity) y cuestionar el racionalismo cerrado de nuestras concepciones del mundo. El conocimiento de la cultura clásica, la filología y la filosofía son los presupuestos de unas reflexiones en las que aparecen las grandes referencias de la filosofía contemporánea (Husserl, Nietzsche, Heidegger, Wittgenstein), cuyas afirmaciones se analizan y cuestionan de forma desenfadada y coloquial. La buena traducción de César González así como la cuidada tipografía hacen la lectura agradable.—JUAN A. ESTRADA.

APEL, KARL-OTTO, *Semiótica trascendental y filosofía primera* (Madrid, Síntesis, 2002). 191 pp., 14 × 24 cm.

Precedido de un denso y acertado prólogo de Guillermo Lapiedra se nos ofrecen aquí algunos estudios de Apel de la década de los noventa. El primer trabajo trata la posibilidad de una filosofía primera en una época postmetafísica. Es uno de los mejores y más claros estudios de Apel sobre las posibilidades y condicionamientos epocales de la metafísica y su relación con la filosofía trascendental que él defiende como filosofía primera. Sigue al estudio un segundo sobre Wittgenstein y Heidegger, a los que confronta y evalúa, continuando una reflexión que ha sido permanente a lo largo

de toda su producción filosófica. El tercer apartado es el de si la intencionalidad es más fundamental que el significado lingüístico, donde critica el intencionalismo semántico de Searle y analiza sus puntos comunes y diferencias con la teoría habermasiana de la comunicación. El cuarto trabajo, «¿Ideas regulativas o acontecer de la verdad?», tematiza el intento de Gadamer de responder a las condiciones de posibilidad del comprender válido, poniendo de relieve la importancia de la reflexión y clarificando el principio de autoalcance que le permite superar la hermenéutica gadameriana. Concluye estas reflexiones con un capítulo sobre la función racional de la racionalidad comunicativa, que le permite dirimir puntos comunes y complementaciones entre racionalidad estratégica, sistémica y consensual comunicativa.

Los trabajos se mueven en el horizonte teórico, ya abordado en su amplia producción. Hubiera sido interesante completarlos con alguna perspectiva que volviera al problema teórico práctico de la aplicación de normas obtenidos en la comunidad ideal de comunicación. Son trabajos claros, sistemáticos y bien traducidos, con los que hay que contar para un análisis de la evolución e intereses de Apel en los últimos años. La edición es cuidada y la portada atractiva. Es un volumen que se lee con gusto.—JUAN A. ESTRADA.